

Carmina Epigraphica Graeca Hispaniae¹

Maria Paz de Hoz
Universidad de Salamanca

Si bien es cierto que la epigrafía griega en la Península Ibérica abarca un marco temporal que se extiende desde el s. VII a.C. hasta el VII d.C. y un marco geográfico que trasciende el esperable de la costa mediterránea y la cuenca del Guadiana, adentrándose en zonas del interior como los territorios leoneses, el norte portugués, Segóbriga, Complutum o Toledo y alcanzando incluso el castro de Viladonga en la provincia de Lugo, también es cierto que los testimonios no son excesivamente numerosos, que su reparto por zonas suele estar relacionado con determinadas épocas y tipos, y que destaca, sobre todo, la ausencia de epigrafía de carácter oficial y público. Dentro de la parquedad epigráfica no resulta sorprendente que el número de inscripciones en verso griegas sea escaso

¹ Este trabajo forma parte del proyecto *El oriente griego en la Península Ibérica: Epigrafía e Historia* (FFI2008-00295), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Agradezco a J. de Hoz la revisión del texto y sus comentarios, y a L. A. Guichard su información bibliográfica y sugerencias sobre aspectos literarios de los epígrafes.

Las siguientes obras aparecen citadas en abreviatura:

M. L. del Barrio, *Epigramas funerarios griegos* (BCG), Madrid 1992.

EGC = I. Canós, *L'Epigrafia grega a Catalunya* (Hungarian Polis Studies 9), Debrecen 2002.

EGH = M. P. de Hoz, «Epigrafía griega en Hispania», *Epigraphica* 59 (1997), pp. 29-96.

R. Hernández, *Poesía latina sepulcral de la Hispania romana: estudio de los tópicos y sus formulaciones* (Cuadernos de Filología, anejo 43), Valencia 2001.

R. Lattimore, *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana, Illinois 1942.

RIT = G. Alföldy, *Die römischen Inschriften aus Tarraco*, Berlín, 1975.

en el corpus, si lo es que sólo dos procedan de Ampurias, colonia griega desde el s. VI a.C., y que una de ellas date, como el resto del corpus métrico, de época romana. Los *carmina* conservados son un verso lúdico de Ampurias; cinco epigramas funerarios hallados en Ampurias, Tarragona, Sagunto, Sevilla y Mérida respectivamente; un dístico elegíaco, posiblemente leyenda a un relieve de Hércules, en Sevilla y una dedicación cultual a la diosa Ártemis en Córdoba. No se puede asegurar que sean métricos, además, un epitafio de Tarragona, otro de Sevilla y otro de Córdoba. De Tarragona proceden también dos epitafios métricos latinos con sendas líneas en griego. La intención de este artículo es estudiar el material dentro del contexto del corpus general de la epigrafía griega de la Península Ibérica y en relación con los *carmina* epigráficos latinos hallados en las mismas localidades para ver en qué medida aportan información sobre el tipo de presencia de grecoparlantes en la Península y su adaptación al mundo latino.

1. El verso en griego más antiguo de la Península es posiblemente un trímetro yámbico del s. IV a.C. y procede de Ampurias. El carácter de colonia griega de la ciudad se refleja en los testimonios epigráficos: grafitos cerámicos y cartas comerciales en plomo de los ss. VI-IV a.C.; defixiones en plomo del s. IV; estampillas en ladrillo de los ss. IV-III y estampillas anfóricas de los ss. IV-II que revelan el comercio con los grandes centros del Mediterráneo, fundamentalmente Rodas. En este largo período de habitación e institución política griega de la ciudad no hay sin embargo ni un solo testimonio oficial, pero tampoco funerario o dedicativo. No hay testimonios en piedra.² Las inscripciones en piedra funerarias o cultuales empiezan a aparecer a finales del s. II a.C. y se atestiguan sobre todo en el I a. y I d.C., cuando la ciudad tenía ya status de colonia romana. Es en las manifestaciones artísticas de la ciudad romana

² Para un planteamiento del problema de la ausencia de documentos públicos y funerarios, y posibles soluciones, dedicado a las colonias griegas occidentales de la costa mediterránea francesa, y aplicable a las de la costa española, cf. M. Miller, «On the lack of public documents and funerary monuments from the Western Greek colonies of the Mediterranean coast of France», en J.M. Fossey (ed.), *Proceedings of the First International Congress on the Hellenic Diaspora I*, Amsterdam 1991, que considera la posibilidad de la existencia del uso en dichas colonias de material perecedero, como tablillas de madera.

(por ejemplo las leyendas en mosaicos) o en la introducción de los cultos orientales (v. por ejemplo una dedicación bilingüe a Isis y Sarapis hecha por un oriundo de Alejandría), donde encontramos la influencia oriental. Curiosamente, de las únicas inscripciones en piedra conservadas lo suficientemente bien como para poder establecer su contenido, a excepción del epigrama, dos son bilingües y otra es un epitafio a un extranjero, un masaliota.³

1.1. El posible verso griego más antiguo está inscrito en una cratera de barniz negro hallada en 1919. Se conserva en el MAC Barcelona (inv. n° 622 = 1918) y data de la segunda mitad del s. IV a.C. (Beazley).⁴

a) rodeando el semicuello, entre ambas asas

Ὀνάσις · (ε)ῖ τοῦ καταλαπαξικοιλίου

b) sobre una de las asas, a la izquierda de la anterior

Ἡ]ρακλέ

Fraenkel cree que el texto a) puede ser una copia de un trímetro yámbico de un poeta del tipo de Kerkidas, y traduce «von Nutzen bist du für die Bauchlaxiererei», haciendo un comentario sobre el uso médico de *λαπάσσειν*. J. de Hoz, en cambio, basándose en representaciones cerámicas, interpreta el término *καταλαπάσσειν* no como médico sino como coloquial vulgar, y traduce «eres útil para vaciar el vientre». P. Maas (en Krahe, nota 1) lee *ὄνασι-σίτου* como compuesto del mismo tipo que *καταλαπαξι-κοιλίου*. A pesar del carácter a menudo poético de las inscripciones lúdicas en vasos de época arcaica y clásica, éste es el único ejemplo en la Península.

1.2. El único epigrama funerario de Ampurias se encuentra en una lápida conservada en cinco fragmentos publicados ya por Almagro, aunque por separado.⁵ La publicación conjunta como par-

³ Para las inscripciones griegas de Ampurias v. *EGH* 2.1-2.57; *EGC*, en los distintos apartados.

⁴ L. Nicolau d'Olwer, *Anuari del' I.E.C.* (1915-20), 709, con foto (fig.553); M. Almagro, *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*, Barcelona 1952, pp. 49-50, n° 36 con foto; J. de Hoz («ensayo sobre la epigrafía griega...», *Veleia* 12 (1995=1997), p. 171s.), *EHI* 2.49; *EGC* 66, lám. 27. Para la inscripción a): E. Fraenkel, *Glotta* 34 (1954), 45-7 (*SEG* XIII 485). Cf. H. Krahe, *Glotta* 34 (1955), 296-8 para un paralelo en una inscripción mesapia.

⁵ *op. cit.*, pp. 22-4, n° 4-8, con fotos. Los fragmentos 5-8 de Almagro aparecen ya en E. Hübner, *Ephemeris Epigraphica* VIII 3 (1897), 510-11, n° 292, 293 y p. 518.

tes de una misma inscripción se debe a A.N. Oikonomides, quien sin embargo reconstruye un texto mixto de prosa y métrica sobre una fundación por un héroe griego haciendo una lectura descartable por la falta absoluta de apoyos para los suplementos establecidos.⁶ El primer estudio válido del texto en su conjunto lo realiza L. Moretti, que lo fecha en el s. I d.C. por razones paleográficas.⁷ Sólo del primer fragmento se sabe que apareció en la necrópolis griega de las Covas de Ampurias (Registro del museo de Gerona, 1909, p. 140). Se conservan de él dos vaciados en yeso en el museo de Ampurias, los otros fragmentos están en el museo arqueológico de Gerona (inv. 12-15).

Lectura de Moretti:

Ταῖς βο]υλαῖς Μοιρῶν, παροδοιπόρ]ε, ἦνυσα πό[τμον]
 [- ∪ ∪] σὺμ πο[∪ - // - ∪ ∪ τεθ]νάμεν[ος·]
 [- ∪]το[- ∪ ∪ - ∪ ∪ - ∪]ε καὶ []
 4 [- ∪ ∪ - ∪ ∪ - // - ∪] ἀπ' ἐμπορί[ης]
 [- ∪ ∪ - ∪ ∪ - ∪ ∪ -]ετο καὶ πόλιν ἄλλην
 [ἄχρισ ἐν ἄλλοδαπῇ τοὺς καμάτ]ους ἐθέμην·
 [ἦ δὲ Τύχη] τόδε μ[οι τέλος ἦθελε] μηδ' ἐπὶ γαῖαν
 8 [πατρίδο]ς ἦδε[ταν ἦγε πάλιν Πρ]όμαχον.

 [- ∪ πολε]ίτην [- ∪ ∪ - ∪ ∪]η μέγαν [- ∪]
 [- ∪ ∪ - ∪ ∪ - // κείμεν]ον ἐμ φ[θιμένοις]

Lo poco conservado del epitafio parece responder a una tradición muy común de epigramas funerarios, y en concreto del epigrama a un muerto en tierra ajena. Las Moiras (l.1) son el agente divino al que con más frecuencia se atribuye la muerte en todo el mundo griego.⁸ La expresión de la muerte como cumplimiento o final es frecuente; para el uso del verbo ἀνύω, propio de la lengua poética común y no raro en epitafios, cf. por ejemplo ἦνυσα πολλὰ κα-

⁶ A.N. Oikonomides, *Anc. World* 7 (1983), pp. 103-6; 8 (1983), p. 114

⁷ L. Moretti, «Eroi Greci fondatori di Alicante e di Ampurias?», *RFIC* 112 (1984), 63-70, esp. 67-70, con dibujo (pero sin encajar el fragmento Almagro n° 7) (= id., *Tra epigrafia e storia. Scritti scelti e annotati*, Roma 1990, 239-46) (*SEG* 33.837). Para una propuesta de inclusión del fragmento Almagro n° 7 y ligeras variantes de lectura respecto a Moretti v. I. Canós, «Noves aportacions a la reconstrucció d'una inscripció mètrica d'Empúries», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, Barcelona 1994, 139-147, c. fotos; ead., en *Hispania i Roma*, 639-641 (*H Epigr.* 6, 1996 [2000], n° 582; *SEG* 47.1537).

⁸ Cf. Lattimore, pp. 50s.; del Barrio, n° 151-165.

μών (AP 5.75, l. 5). Ἄπ' ἐμπορί[- -] (l.4), que Oikonomides interpreta como referencia a Emporion, puede ser también una referencia a la profesión del muerto, comerciante, muy acorde con una muerte lejos de la patria. La muerte en tierra extranjera, que podemos deducir de la expresión καὶ πόλιν ἄλλ[ην] (l.5), es un elemento frecuente de lamento en los epitafios griegos, sobre todo en los dedicados a náufragos.⁹ La expresión ἐπὶ γαίαν (l.7) posiblemente insista en la idea de haber muerto en tierra extranjera.¹⁰ Basándose en estos elementos ya L. Moretti considera el texto un epigrama funerario de un comerciante al que Tyche no quiso devolver a su patria e hizo morir en suelo extranjero,¹¹ y basa sus reconstrucciones en el hecho de que los fragmentos conservados pueden responder a un ritmo dactílico, lo que a su vez apoya la pertenencia a la lengua poética común de algunos términos como ἐθέμην ο γαίαν.¹²

⁹ Lattimore 199-202. Para los testimonios del tema de la muerte en tierra extranjera en los *carmina* latinos de Hispania, cf. R. Hernández, pp. 58-66. Para los epitafios a náufragos, muchos de ellos comerciantes, en general cf. Campetella, «Gli epigrammi per i morti in mare dell'Antologia Greca: il realismo, l'etica e la Moira», *AFLM* 28 (1995), pp. 47-86; id., «Le concezioni sulla morte in mare e sui naufragi negli epigrammi dell'antologia greca: alcune considerazioni antropologiche», *AFLM* 30-31 (1997/8), pp. 293-308.

¹⁰ Cf. por ejemplo GVI 970 (Éfeso, I d.C.): κοῦκέτι ἐς ἡμερτὴν γαίαν ἔβην Ἐφέσου; 1864 (Atenas, II-III dC), etc. El término γαίαν es frecuentísimo en los epitafios referido a la tierra extranjera, a la tierra que se abandona, a la tierra que cubre el cuerpo, a la tierra en la que queda el recuerdo o a la vuelta a la tierra como fin de un ciclo. Poco probable en este caso es el motivo de la muerte en la tierra a pesar de ser marino (cf. por ej. Pfuhl-Möbius, *Die ostgriechischen Grabreliefs*, Mainz 1977, 1183 (Sinope, III d.C.): ... ὄν ἡ θάλασσα δ' ἐν βυθοῖς οὐκ ἔσβεσεν ἡ γῆ βαρείας ἐκ νόσου διώλεσεν).

¹¹ La mención en l. 8 de un nombre propio como Promachos (Moretti) parece bastante convincente. Otras posibilidades, como por ejemplo [ἀελλο]μάχον, que aparece en un epigrama (AP 7. 586) referido al deseo de algunos por conseguir las ganancias rápidas del comercio (κέρδος ἀελλομάχον), que les llevan a morir en el mar, son menos probables dadas las características del texto.

¹² Cf. R.A. Santiago, «Epigrafía dialectal emporitana», *II Coloquio internacional de dialectología griega* 1991, Madrid 1993, 288, que señala estas dos formas como homerismos y rasgos más significativos de la inscripción. Cree que puede tratarse de un cenotafio y cita como paralelos AP VII 499, 500, 502, 521, 540 etc.

Aparte de epitafios con mención expresa al comercio o la navegación, otros testimonios revelan sin duda la presencia de comerciantes griegos en Hispania.¹³

La costumbre de inscribir epitafios en piedra no parece haber estado arraigada en la población de habla griega de Ampurias, y mucho menos aun la de inscribir epitafios en verso. El supuesto comerciante de nuestra inscripción, o alguno de sus acompañantes, en caso de que una muerte súbita no diera tiempo a éste a preparar su propio epitafio, venía de un ambiente en que la epigrafía sepulcral en verso era probablemente normal y conocía los tópicos transmitidos por la tradición funeraria epigramática. Podía venir del oriente griego, aunque también de alguna comunidad griega en Italia. En este contexto de epigrafía en piedra tan pobre en la única ciudad griega de la Península, es significativo que el único testimonio griego poético sea un epigrama funerario dedicado posiblemente a un extranjero.

2. Cronológicamente, Tarraco parece tomar el relevo a Ampurias en epigrafía griega. Exceptuando las estampillas anfóricas, que demuestran la participación de la ciudad en el comercio con el Mediterráneo oriental en los ss. II-I a.C., los demás testimonios griegos son del s. II d.C., y sobre todo del III en adelante. Una invocación mágica a Phorbe (posiblemente Hécate), en una pintura mural podría ser obra de algún oriental asentado en la ciudad, aunque el uso de lenguas extranjeras es una práctica mágica ha-

¹³ Seguramente la comunidad de sirios y minorasiáticos que formaban un *collegium* en Málaga en el s. II d.C. estaba constituida principalmente por comerciantes (cf. referencias en *EGH* 15.1). Entre los testimonios más tardíos cf. por ejemplo el de un cristiano nativo de Macra en Licia que muere en Carteia, Algeciras (J. Curbera, *ZPE* 110 (1996), pp. 291s., con mención de testimonios sobre comerciantes licios en el occidente romano); o el epitafio emeritense publicado en J.L. Ramírez Sádaba- P. Mateos Cruz, *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*, Mérida 2000, n° 182, lám. 52: «Aquí yace [Te]odoro Me[] que salió sano y salvo [de la] nave, [bajo tie]rra.» La mención a un viaje en barco y posible indicación de étnico hace posible que sea un epitafio dedicado a un oriental, quizá comerciante, llegado recientemente a la ciudad o sólo temporalmente asentado en ella, e inscrito por él mismo o un compañero de viaje en las mismas circunstancias. Para otro tipo de fuentes, cf. L.A. García Moreno, «Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica s. V-VII», *Habis* 3 (1972), 127-154.

bitual en época romana.¹⁴ El resto de los epígrafes griegos están inscritos en piedra y son funerarios. Del s. II-III d.C. y del III datan dos inscripciones en prosa (*RIT* 505 y 400), la segunda dedicada a una mujer de Pitermon (localidad cerca de Tales en el Fayum o de Galatia, según las lecturas).¹⁵ En la villa de Centcelles, cerca de Tarragona, ha aparecido otra estela funeraria dedicada a Euxenos de Neapolis ¿del sur de Italia? (el resto del epitafio se ha perdido).¹⁶ Del s. III datan dos carmina latinos en verso con una línea (¿métrica?) en griego (*RIT* 445, 232), y del s. IV varias inscripciones latinas con una palabra en griego, la mayoría posiblemente cristianas: *RIT* 952, 953, 959, 961. A la comunidad judía, en la que sin duda había grecoparlantes, pertenece un epitafio bilingüe en latín y griego (*RIT* 1075, ss. V-VII d.C.) dedicado por un oriundo de Cícico en la Propóntide.¹⁷

2.1. El único texto griego con seguridad métrico es un poema hexamétrico funerario inscrito en una lápida de mármol blanco con representación, entre las dos primeras líneas, de dos palomas que sostienen en sus picos una corona. Fue hallada entre 1927 y 1929 en la necrópolis romanocristiana, donde se usó para enlosar un sepulcro, y actualmente se encuentra en el MAC Tarragona (inv. 165). Alföldy la fecha en el s. III d.C. por la abundancia de ligaduras.¹⁸

4
 Λυπηρὸν μὲν ἔχει γόον αἴλινον ἐνθάδε τύμβος,
 ἀγνῆς ἐρατῆς καλῆς δέμας Οὐαλερίης Μούσης,
 ἧς γαμέτης παίδων τε πατῆρ γλυκερὸς Θησεύς
 πότμον ἐπιχοιμένης ἐπὶ τε στόματι στόμα πῆξας
 ὕστερον ἐκ στέρνων ψυχῆς διεδέξατο δῶρον.

Un triste lamento, doloroso, guarda aquí la tumba, el cuerpo de la pura, amada, bella Oualeria Mousa, cuyo marido y padre de sus hijos, el amante Teseo, habiendo unido su boca a la boca de la que cumplía su destino, recibió de su pecho el último regalo de su alma.

¹⁴ *EGH* 5.2; *EGC* 160

¹⁵ Para la procedencia gálata cf. F. Marziani, *Simblos. Scritti di storia antica* 2 (1997), 183-9 (*SEG* 47 1541).

¹⁶ M. Duran- J. Massó, «Ein neuer Griechischer Grabstein im Spätromischen Tarraco», *ZPE* 140 (2002), pp. 64-6

¹⁷ En Tarraco murió también un cristiano procedente de Tarsos en Cilicia, que previamente había vivido en Hispalis, como atestigua una inscripción latina (*RIT* 958).

¹⁸ *RIT* 684, lám. CXVI 1, con bibl. anterior. Posteriormente, cf. W. Lebeck, *ZPE* 22 (1976), 696-300, con comentario especialmente para el motivo final (*Bull. Ép.* 1977, 599); *EGH* 5.5; *EGC* 142, lám. LVIII.

El poema es hexamétrico, pero como señala Lebek, el autor del epigrama no parece especialmente experto en métrica, y no ha sabido utilizar una métrica adecuada para el nombre Oualeria ni encajar Theseus en el dáctilo. El segundo verso tiene numerosas desviaciones del ritmo dactílico.

El epitafio contiene dos elementos básicos: la mención a la tumba y el muerto, y el dolor por éste.¹⁹ En relación con ambos se incluye un tópico funerario, la *laudatio*, expresión de las virtudes del muerto.²⁰ La muerta recibe una serie de adjetivos laudatorios de carácter general, moral y físico, y el dedicante es presentado como marido y padre de sus hijos. Tanto la adjetivación referida a la mujer como la mención del matrimonio, recalcada en el motivo final, y la paternidad son, si bien no exclusivos, especialmente frecuentes en la epigrafía cristiana.²¹ El adjetivo ἀγνή es muy frecuente en griego referido a una diosa, mucho menos sin embargo referido a una mortal. Prácticamente todos los testimonios son de época imperial, especialmente de Asia Menor e Italia, y en casi todos los casos hace referencia a la esposa, siendo muchos de los testimonios cristianos.

Las expresiones para indicar que el difunto era querido por los suyos son frecuentes en los epitafios funerarios. El adjetivo ἐρατή no es especialmente frecuente, la mayor parte de los testimonios son de época imperial, a menudo referido a una virtud de la muerta (σοφία, ἡλικία, παρθενία, φωνή, κάλλος).²² El adjetivo γλυκερός con que se alaba al marido es frecuente sobre todo también en época imperial, y aunque está atestiguado en Grecia, es más corriente en Asia Menor, Egipto y, especialmente, en Italia. Tiene el sentido del

¹⁹ El término αἴλιος, atestiguado en la tragedia, es raro en los epitafios funerarios. Cf. GVI 1994a (Parion, II d.C.: αἴλιος ὠκύμορος referido al muerto) o 473 (= IG 14. 1502; Roma, III d.C.): βρέφος αἴλιον.

²⁰ Para el tópico en epitafios griegos y, sobre todo, latinos cf. Lattimore, pp. 285-299.

²¹ Sobre la mención de las virtudes en relación con el matrimonio cf. Lattimore, pp. 275-86, que lo considera un tópico mucho más frecuente en la epigrafía latina que en la griega, y en ésta última, atribuible en muchos casos a la influencia latina.

²² El adjetivo aparece con frecuencia unido a otros como καλή, μιλιχίη, ο πιτυτή (cf. la agrupación de estos adjetivos en una inscripción de Afrodísias del s. IV (I *Aphrodisias* 738)).

dulcis latino, «querido». Generalmente aparece referido al difunto, más raramente al dedicante, como aquí.

Muchos de los elementos presentes en este epitafio son en general más frecuentes en la epigrafía latina que en la griega. En concreto, aunque no exactamente de la misma forma y sin que haya que ver una traducción del latín, la invocación del dolor (*o dolor...*) se encuentra en dos inscripciones latinas también de Tarraco de época tardía (s. III/IV): J.W. Zarker, *Studies in the «Carmina latina Epigraphica»*, Diss. Princeton 1958, n.º 43; RIT 901, que tienen paralelos fuera de Hispania.²³ El catálogo de virtudes de la mujer incluye en la epigrafía latina sobretodo sus virtudes como esposa: casta, de un solo marido, hacendosa, buena madre.²⁴ El epíteto ἀγνή podría verse como traducción del latín *pia*, siendo el tema de la *pietas*, referida al comportamiento para con los suyos, un tópico en la epigrafía funeraria latina, sobre todo en los catálogos de virtudes femeninas.²⁵ Si bien la mención de la belleza como virtud no es muy frecuente en dichos catálogos, a veces aparece unida a la de las virtudes morales, como en este caso (cf. los carmina latinos cordobeses CIL 2.2/7, 540 del s. I-II d.C.; Zarker 92, mitad s. I d.C.). Los adjetivos *carus* y *dulcis*, a los que equivaldrían los epítetos de ἐρατή y γλυκερός, son los epítetos latinos más frecuentes, a menudo en superlativo (en los carmina de la Península sólo en la Tarraconense y especialmente en Tarraco), o en expresiones como *cara suis, dulcis fui parenti* etc.²⁶

Pero sobre todo el motivo de tomar el alma del difunto mediante un beso está bien atestiguado especialmente en la literatura latina.²⁷ Los únicos paralelos griegos que presenta Lebek son el

²³ Cf. R. Hernández, p. 80s., y para las fórmulas generales de lamentación en los carmina latinos de Hispania, pp. 75-81. El tópico concreto del dolor del difunto parece exclusivo de la Tarraconensis (*op. cit.*, p. 78, con ejemplos del dolor metafórico de la inscripción).

²⁴ Cf. R. Hernández, pp. 155-167. Testimonios de la alabanza del muerto en los epitafios latinos de Tarraco son RIT 228, 444, 445, 441, etc.

²⁵ cf. R. Hernández, p. 144

²⁶ R. Hernández, pp. 168-170. Cf. RIT 991 para los adjetivos *sancta, dulcissima* y *pietissima*; 924 dedicada a la mujer, Tyche, y la hija, Iulia Secunda, *piissima* y *puclissima*

²⁷ Cf. Lebek, con bibliografía; S. Gaselee, «The Soul in the Kiss», *The Criterion* II, 1924, pp. 349-359; N.J. Perella, *The Kiss Sacred and Profane. An Interpretative History of Kiss Symbolism and related Religio-Erotic Themes*, Berkeley-Los Angeles 1969. Para ejemplos en la literatura latina, cf. M^a

Epitafio de Adonis de Bion (45ss.): ἀχρὶς ἀποψύχης ἐς ἐμὸν στόμα, y GVI 1874, 5 (Cnidos II-I a.C.): εἰς ἐμὲ πνεῦμα λιπούσα. Se puede añadir *Epigr.Gr.* 547 (Carales, Cerdeña I d.C.): [ἴδε γ]ά[ρ], ἦνίκα πνεῦμα με[λ]ῶν ἐπέλυε Φίλιππος [λοΐσθιο]ν ἀκροτάτοις χε[ί]λεσι προσπελάσας..., y 327 (Imbros, II d.C.): ἐν χρηστής ἀλόχου πνεῦ[μα] λιπῶν παλάμαις.²⁸ Como ejemplo epigráfico latino v. *CIL* 6.6593 (Roma, ép. Imp.): el marido cierra los ojos a su esposa fallecida y ella deja en la boca de él su alma: *quoius in ore animam frigida deposui*.²⁹ Podríamos ver en esta última parte del epitafio el elemento de la *consolatio*. En este caso la *consolatio* no se basa en la unión del matrimonio en la muerte, como es frecuente, sino en el último soplo de vida que el muerto deja a su mujer como regalo.

Las incorrecciones métricas, la rareza sintáctica de los dos primeros hexámetros, el uso de un tópico principalmente latino, y en general de elementos más frecuentes en la epigrafía funeraria latina que en la griega, hace pensar en un posible uso del griego por algún romano culto o por un oriental bien afincado en una ciudad y cultura romanas. El cognomen de Oualeria y el nombre del marido son griegos, si bien esto no quiere decir origen oriental necesariamente. Si denota el nombre Teseo al menos una pretensión cultural.

Muchos de los elementos de la inscripción, si bien más frecuentes en la epigrafía latina, lo son también en la griega cristiana, como ya hemos señalado. La ligadura de τι en la l. 4 adquiere la forma de una cruz, lo que, si fuera voluntario, indicaría una adscripción al cristianismo. La representación de dos palomas sujetando la corona, aunque también pagana, es frecuente en testimonios cristianos. La ausencia expresa de indicios cristianos haría de este testimonio un ejemplo de criptocristianismo, lo que encaja con una datación en el s. III dC.

2.2. Del s. III-IV dC. data un sarcófago de piedra calcárea con decoración de dos delfines a los lados de una inscripción griega,

A. Fornés Pallicer- M. Puig Rodríguez-Escalona, «El beso al moribundo», *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos II*, (Santiago de Compostela, sept. 2003), Madrid 2005, pp. 833-838.

²⁸ Para la obtención del alma del muerto poniendo las manos en sus ojos cf. una inscripción de Roma (*IGUR* 1702, III d.C.).

²⁹ En general para el tópico de la muerte como separación entre el cuerpo y el alma, cf. Lattimore, pp. 304-6

que fue encontrado en 1924 ó 1925 en la necrópolis paleocristiana de Tarragona y se encuentra ahora en el MAC de Tarragona (inv. 36).³⁰

Si bien las primeras cuatro líneas de la inscripción forman un trímetro yámbico (sin resoluciones), no puede descartarse que se trate de una métrica casual teniendo en cuenta que el yambo es el metro más parecido a la lengua hablada y que en el supuesto trímetro no hay ninguna resolución.³¹ Si parece voluntario el juego de palabras con σῆμα y σῶμα, lo que podría quizá apuntar al deseo del autor de expresar la idea con un metro conocido y no raro en epitafios.

Τὸ σῆμα το-
ὑτο σώμα .
κρύπτει Ε-
4 ὑ.τυ.χού-
ς., χεί.ραι
Πα.ρη<γ>ο-
<ρ>ει.

ll. 6-7: en la piedra: ΠΑ.ΦΛΟ/ΓΕΙ.

Esta tumba oculta el cuerpo de Eutyches. Saludos, Paregorio(?)

Esta simple inscripción sólo incluye el nombre del difunto con mención de la tumba y, según las posibles interpretaciones, un motivo final de *consolatio*, o bien una alocución al posible lector o un saludo al muerto.

La expresión τὸ σῆμα τοῦτο tiene paralelos como SEG 6. 442 (Iconion, Licaonia, IV d.C.); IG 9.1552 (Cefalonia, en posición inicial también) y la secuencia σώμα κρύπτει se encuentra en testimonios cristianos: IG 3.1386 (Ática, crist.); CIG 4.9870 (Ravena 625-643 d.C.), aunque en general la idea del ocultamiento del cuerpo por la tumba, la tierra etc. es un tópico en los epitafios, expresado a menudo con los verbos κρύπτω o καλύπτω.³² La relación entre σῆμα y σώμα se encuentra en otros epitafios, por ejemplo en IG 2(2).8494 (Ática, III a.C.); IG 14.2241 (África, I-II dC?); IG 14.1729 (Roma,

³⁰ RIT 559, lám. CXXVII 2 y CXXXI 2 con bibl. anterior; J.H. Oliver, AJA 81 (1977), 126; EGH 5.7; EGC 143, lám. LVIII.

³¹ Los signos de puntuación no responden a la métrica, a diferencia de lo que dice I. Canós en EGC.

³² Cf. V. Garulli, «Posidippo e l'epigrafia sepolcrale greca» en M. di Marco et al. (edd.), *Posidippo e gli altri*, ARF 6 (2004), 25, con ejemplos en n. 3.

cristiana), aunque en los dos últimos casos la relación entre ambos refleja la dualidad entre el cuerpo y el alma.

El nombre Eutyches está muy bien atestiguado en la epigrafía de todo el mundo griego, aunque es especialmente frecuente en occidente.

El principal problema que plantea esta inscripción es la lectura de las líneas 6-7. Batlle Huguet lee ΓΣΙ e interpreta Γ(ῆ) Σ(ὀτ) "Ι(λαος).³³ J. H. Oliver sugiere παρηγόρει en vez de παρηλόγει (aceptado en *EGC*). En la piedra se lee claramente ΠΑΡΗΛΟΓΕΙ, aunque no puede descartarse un error del lapicida. La forma παρηλογει no responde a ninguna forma verbal o nombre propio conocido. Sí existe el antropónimo Paregorios, que podría ser un apodo del muerto, teniendo la secuencia χαίραι (= χαίρε) Παρη<γ>ο<ρ>εῖ un paralelo directo en dos inscripciones latinas del s. IV, de la misma Tarraco, encabezadas por el saludo en griego: "Αγρυκι χ[αίρε] (*RIT* 952, cristiana), Περεστε[ρά] χαίρε (*RIT* 959, quizá cristiana).³⁴ Una variante es Ἀμέλι ταῦτα en *RIT* 953, también del s. IV. En los tres casos el nombre griego es interpretado por Alföldy como *signum*. La forma παρη<γ>ο<ρ>εῖ podría ser también una tercera persona del verbo παρηγορέω, aunque si se trata de una forma verbal, sería quizá más adecuado leer παρηγόρει en imperativo. La idea del consuelo, un tópico de la epigrafía funeraria, se expresa en algunos casos con el término παρηγορία, o el verbo correspondiente.³⁵

La inscripción, como ocurre en el caso de los paralelos señalados para la fórmula final, podría ser cristiana.

Aparte de las inscripciones mencionadas con expresiones griegas, encontramos otro epitafio latino (*RIT* 961), posiblemente cristiano, donde entre los adjetivos de la muerta *sanctissima* y *fidelissima* se incluye el griego ἀχωρίστη, y dos inscripciones donde el griego ocupa una línea entera.

2.3. Una de ellas, inscrita en un altar funerario de piedra caliza grisácea y fechable ca. II d.C., es un epitafio a un miembro de una

³³ P. Batlle Huguet, «Les inscriptions paganes...» *Anuari del' IEC* 8 (1927/31), 370, nº 121

³⁴ Cf. además, en grafía latina, *RIT* 984: *Potami, chere*. La fórmula de saludo χαίρε con el nombre en vocativo es muy frecuente en la epigrafía funeraria griega, pagana y cristiana, y no raro en inscripciones latinas.

³⁵ Cf. por ej. τοῦτο γὰρ ἐν φθειμένοις κἄν που νέκρας παρηγορεῖ (*IMEG*, 81, 8; II-III d.C.)

factio circense.³⁶ La última línea, en griego, está formada por un metro yámbico (– – υ –) y un dímetro baqueo (υ – – υ –).

	D(is) M(anibus)
	Factionis Venetae Fusco sacra/uimus aram
	de nostro, certi stu/diosi et bene amantes;
4	ut sci/rent cuncti monumentum/ et pignus amoris.
	Integra/ fama tibi; laudem cur/sus meruisti;
	certasti/ multis, nullum pauper timu/isti;
	inuidiam passus sem/per fortis tacuisti;
8	pul/chre uixisti, fato morta/lis obisti.
	Quisquis homo/ es, quares talem. Subsiste/ uiator,
	perlege, si memor/ es. Si nosti, quis fuerit uir,/
	fortunam metuant omnes/, dices tamen unum:
12	Fus/cus habet titulos mor/tis, habet tumulum.
	Con/tegit ossa lapis, bene habet/ fortuna, ualebis.
	Fudimus/ insonti lacrimas, nunc ui/na. Precamur,
	ut iaceas pla/cide. Nemo tui similis./
16	τοὺς σοὺς ἀγῶνας αἰὼν λαλήσει

El texto latino es un claro ejemplo de *laudatio* del muerto, con elementos también de *consolatio*, *lamentatio*, apelación al caminante y expresión de buenos deseos al muerto.³⁷ El verso griego marca el clímax haciendo referencia a la función del epitafio para eternizar las virtudes del muerto, en este caso, sus éxitos agonísticos, siendo así un elemento tanto de *consolatio* como de *laudatio*.³⁸ Un paralelo, en prosa, también procedente de occidente, lo

³⁶ RIT 445, foto en lám. LXXXII 2, con bibliografía anterior (P. Piernavieja, *Corpus de inscripciones deportivas en la España romana*, Madrid 1977, 87-9, n° 18). J.B. Thigpen, *A literary analysis of Latin epitaphs from Roman Spain which contain creative biographical discourse*, Chapel Hill 1995, 33.

³⁷ Cf. el comentario, con mención de las citas literarias y lugares comunes, en Thigpen, *op. cit.* n° 33 y R. Hernández, 203s. Cf. para el texto latino especialmente la inscripción métrica RIT 441, también 444, 447, con el comentario común en Thigpen, app. 4.

³⁸ Para el motivo de la fama en *carmina* hispanos cf. una inscripción de Sagunto de la primera mitad s. I d.C., referido a un soldado (CLE 978) y otra de Lusitania (AE 1992, 942b, ss. III-IV d.C., de Couto de Baixo), citadas por R. Hernández, que comenta el tópico en pp. 115-118. Para el motivo de la fama perpetua como elemento de consuelo cf. Lattimore, pp. 237-246. Para la comparación de esta frase con la declaración con que concluye la inscripción funeraria dedicada por el poeta de Cartago Luxorio, del s.VI, a Olimpo, *venator* del anfiteatro de su ciudad (*vivet fama tui post te longaeua decoris / atque tuum nomen semper Carthago loquetur*, *Anth. Lat.* 354 Riese), cf. R. Hernández, p. 204.

encontramos en *IG* 14.843 (Puteoli). Es una inscripción funeraria en latín dedicada a una mujer por su marido Philadelphus, con la última línea en griego: τὴν σὴν ψυχὴν αἰὼν λαλήσει. Según Kaibel (*IG* 14.2539) el texto griego lo debieron añadir miembros griegos de la *factio veneta*.

2.4. Es difícil determinar si la primera línea, en griego, del carmen latino *RIT* 232 (s. III d.C.) es métrica (formada por créticos-peonios). El epitafio está escrito en una lápida de mármol y dedicado a un liberto imperial.³⁹

- [- -]ΤΙ ΦΩΣ Λιτορίου
[- -]ustino Augusto-
rum [libe]rto, commentar(i)en-
si XXXX Gall(iarum) item u(r)bis albei (sic)
4 Tiberis item provinci(a)e Bae-
tic(a)e item Alpium Cotti, vi-
xit annis XXXXII diebus XXXXI,
8 Statia Felicissima con-
iugi incomparabili cum quo
vixit annos XXI m(enses) VI d(ies) XXXII.

Hübner (*IHChr Suppl.* 16) proponer leer en la primera línea [φαίνει ἀ]εὶ φῶς; J. H. Oliver sugiere: [Ἐμοὶ οὐκέ]τι φῶς Λιτορίου, basándose en Eurípides, *Iph.A.* 1281-2.

El nombre Litorius está atestiguado en Hispania sólo en una inscripción cristiana de Talavera de la Reina (J. Vives, *ICERV* 50).⁴⁰

La pérdida de la luz como metáfora de la muerte es frecuente en los epitafios griegos, aunque según Lattimore más en los latinos.⁴¹ La metáfora aparece en carmina funeraria de Tarraco, por ejemplo *RIT* 228, 441, 444, 445.

En el corpus de la epigrafía romana de Tarraco (*RIT*) hay 27 inscripciones métricas, 9 de ellas con seguridad cristianas. Como hemos ido viendo, en varias de ellas encontramos elementos recurrentes que aparecen en los escasos testimonios griegos de la ciudad, como la *laudatio* del muerto mediante una serie de virtudes,

³⁹ *CIL* 2 6085; *ILS* 1560; *RIT* 232, lám. CXVI 2; J.H. Oliver, *AJA* 81 (1977), 127; *EGH* 5.6; *EGC* 152, lám. LXII.

⁴⁰ No aparece registrado en J.M. Abascal, *Los nombres propios personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994. Cf. *I Smyrna* 471, donde en un texto bilingüe Λιτόρις es la forma correspondiente al latín Litorius.

⁴¹ Lattimore, 161-4, según el cual cerca de la mitad de los casos griegos proceden de Roma. Cf. más ejemplos griegos en V. Garulli, *op. cit.* en n.32, la mayor parte de época imperial.

algunos de los términos usados para dichas virtudes, la metáfora de la luz como vida, o la alabanza de la vida conyugal. Otros elementos, como el motivo del alma del difunto que pasa al que le sobrevive con un beso, son más propiamente latinos que griegos. Dos de los testimonios, consistentes en una sola frase, y no métrica con seguridad, están incluidos en inscripciones latinas y hay otros casos de términos griegos sueltos en la epigrafía latina, o alusiones a la cultura griega, como por ejemplo en *RIT* 541, dedicado a Clearchus «Graeco magno nomine» en alusión al general espartano de la Guerra del Peloponeso, que merecía el nombre por sus hechos y su erudición. Todas estas inscripciones son de los ss. III-IV, y podríamos pensar que en esta época hay una cierta atracción por el helenismo dentro de la cultura latina, posiblemente debida en parte a una presencia de orientales de habla griega en la ciudad.⁴²

3.1. Más al sur en la costa mediterránea, en la ciudad romana de Sagunto, se ha hallado un epitafio griego en verso fechable en los ss. I-II d.C. por razones paleográficas. La lápida, de piedra caliza oscura del lugar, fue descubierta casualmente en 1951 al hacer obras en una casa de la parte baja de la ciudad, y reutilizada luego para hacer el bordillo de una acera en la calle Alorco nº 4 (casa de Manuel Lluesma), de donde fue rescatada en 1958. Parece que el único borde original es el izquierdo. Ahora se encuentra en el Museo Arqueológico de Sagunto (SI 215).⁴³

```

-----
    ας πρόφασιν
    ς βεύσας πι[
4   μάρτυν ση. [
    ρτας άγνωστ[
    μοίραι κλω[
    ]πατον έξ [
    ]μαι ίκνουμ[
8   ο θεσμ[ο]ύς α[
-----

```

⁴² La presencia en la ciudad de otro griego cristiano, liberto, L. Aemilius Hippolytos, *qui fuit natione Graecus* y debió ejercer la profesión de maestro (*educator* del dedicante), está atestiguada en *RIT* 393.

⁴³ J. de Hoz, «Una inscripción griega de Sagunto», *AEA* 38 (1965), 78-9; J. Redondo, «Assai d'interpretació d'una inscripció poética de Sagunt», *SPhV* 5 (= *Epigrafies. Homenatge a Josep Corell*), (2001), pp. 161-7 [*H.Epigr.* 2001, 11 (2005), nº 584]; J. Corell, *Inscripciones romanes del País Valencià I* (Saguntum i el seu territori), Valencia 2002, nº 285.

Este epitafio, cuyas líneas 1 y 6 apuntan a un ritmo dactílico, como ya se señala en la ed.pr., parece adaptarse, por los términos conservados, a algunos de los tópicos más frecuentes en los epigramas funerarios. Al tópico de que la muerte no admite excusas puede aludir el término πρόφασις en la l. 1 posiblemente,⁴⁴ y aunque no está atestiguado con este sentido en la epigrafía, sí lo está en la Antología Palatina.⁴⁵ ῥεύσας en la l. 2, forma inusual del aoristo de ῥέω, pero bien documentada, quizá haga referencia a la marcha del alma como un fluir.⁴⁶ El significado de la inscripción o tumba como testimonio del interés de los parientes por el muerto podría estar expresado con el término μάρτυν que aparece en la l. 3.⁴⁷ El adjetivo ἀγνωτάτος o ἀγνωτραφές en la l. 4 puede hacer referencia a la sacralidad de la tumba (de Hoz) o quizá a las Moiras (Redondo). La referencia a las Moiras en la l. 5 es la principal razón para considerar este texto un epitafio.⁴⁸ La l. 6-8 no permite una reconstrucción fácil. Redondo propone ὕστατον ἔξι[οχος] ο ἔξι[ανύσας]. En la l. 7 parece segura una forma del verbo ἰκνυμαι. Redondo considera posible una secuencia trimembre del tipo δέομαι ἀντιβολῶ ἰκετεύω (para la que ofrece paralelos en Demóstenes), quizá λίσσομαι, εὔχομαι, ἰκνυμαι. Para la línea 8 el mismo autor, considerando que se trata de la última línea, propone una forma del verbo τίθημι seguida de la palabra Μοῦσα. Sin embargo, parece que la piedra está cortada por abajo, con lo que posiblemente no sea la última línea y podría tratarse de una secuencia como la que encontramos en un epigrama funerario de Egipto (*IMEG*, 71, 18) del s. I-II d.C.:

⁴⁴ Cf. J. de Hoz, que admite que también podría ser una forma del verbo προφασίζομαι

⁴⁵ 7.583, 634; 9.56, 309, 488. Sobre el motivo cf. Lattimore, pp. 250-6.

⁴⁶ Cf. J. de Hoz. Para otras posibilidades cf. Redondo: ἐσρεύσας, o quizá, aunque menos probable, una forma de verbo de oficio en -εύω. Podría pensarse en verbos de contenido cultural como ἱερεύσας ο θερεύσας

⁴⁷ Cf. J. de Hoz, que da como paralelo de este acusativo de μάρτυς *Plu. Mor.* 4.49a.

⁴⁸ Cf. paralelos para la secuencia Μοῖραι κλω- en J. de Hoz, a los que se puede añadir: Μοῖραι κλωστέρων νῆσαν ἀπ' ἀθανάτων (*GVI* 1150, Egipto, ép. ptolemaica tardía). La forma verbal κλώσαν ο κλωστήρες, epíteto de las Moiras, son otras alternativas (Redondo). Para ejemplos de la atribución de la muerte al designio de las Moiras cf. del Barrio, nº 151-165. En muchos casos esta atribución va unida al motivo de la imposibilidad de evitar la muerte, al que se alude en la primera línea.

θεσμούς ἀτρέπτους διαφυγεῖν ποτ' ᾤθη. En el resto de la inscripción egipcia se señala la imposibilidad para cualquier mortal de escapar a la urdimbre de las Moiras.⁴⁹

En la epigrafía latina de Sagunto sólo hay tres inscripciones en verso, las tres funerarias, una formada por dos dísticos elegíacos y las otras dos hexamétricas.⁵⁰ En todas ellas destaca el tópico de la vida arrebatada por la muerte (*parcas rapuerunt* en Corell n° 95; *abrepta hora [subito inimica]* en n° 357; *mo]rs rapuit* en n° 454).⁵¹ Debido a la enorme frecuencia y distribución geográfica y temporal del tópico de la muerte como un arrebato de la vida, a menudo llevado a cabo por seres divinos, la coincidencia del motivo en las inscripciones latinas y la griega no sirve para establecer posibles influencias o explicar el origen del epitafio griego. La mala conservación de éste, que no nos ha dejado el nombre del muerto, étnico o causas de la muerte hace que sea imposible saber si se trata de un oriental de paso o asentado en Sagunto, o quizá un romano de élite que quiera presumir de su cultura helénica. El resto de los testimonios griegos de Sagunto son dudosos y muy anteriores.⁵² Ningún testimonio apoya la existencia de una comunidad de habla griega en época romana en Sagunto, aunque es destacable la gran cantidad de cognomina griegos en la antroponimia de la epigrafía latina.⁵³

4. Las siguientes ciudades romanas en las que encontramos carmina en griego están en la Bética.

⁴⁹ οὐδεὶς γὰρ ἐξήλυξε τὸν μίτον Μοιρῶν/, οὐ θνητός, οὐκ ἀθάνατος, οὐδ' ὁ δεσμώτης/, οὐδ' αὖ τύραννος βασιλικὴν λαχὼν τιμὴν/, θεσμούς ἀτρέπτους διαφυγεῖν ποτ' ᾤθη.

⁵⁰ Corell, *op. cit.* en n. 44, n° 95 (I d.C.); 357 (III d.C.); 454 (I-II d.C.).

⁵¹ Sobre este tópico, tan frecuente en la epigrafía funeraria latina en general, en los carmina latinos hispanos cf. R. Hernández, 22-24.

⁵² Unos glandes de plomo con las leyendas «de Euethydas» y «de Arnias», del s. III a.C. (*CIL* 2. Suppl. 6243; C. Aranegui Gascó, «Proyectiles de honda con epígrafes griegos atribuidos a Sagunto», *Romula* 2 (2003), 43-52); unas marcas de alfarero hoy día perdidas, una de ellas con la leyenda δημ(όσιος), la otra con un nombre propio en genitivo, al parecer una marca de estampilla de ánfora rodia (A. Chabret, *Sagunto. Su historia y sus monumentos* II, Barcelona 1888, p. 217, n° 245 y 244; *CIL* 2. Suppl. 6254, I b, III).

⁵³ Cf. Corell, *op. cit.* en n. 44, n° 183, 184, 185, 221, 222, 228, 236, 263, 418.

4.1. El único testimonio funerario en verso atestiguado en griego en Hispalis está muy dañado. Aun así, como en el caso de Sagunto, algunos términos confirman que se trata de un epitafio. Lo que se conserva de la estela son tres fragmentos contiguos correspondientes a la parte izquierda central de una lápida de mármol. Aparecieron en una necrópolis tardorromana hallada en el colegio de la Trinidad de los salesianos en Sevilla, y se encuentran ahora en el Museo Arqueológico de Sevilla (Inv. 11.155). La *editio princeps* fechó la inscripción en el s. I-II d.C. con criterios paleográficos.⁵⁴

 Ὁμ[μα- - -]
 Ἄπαμι[σσ- - -]
 οὐτε λοξ[- - -]
 4 κέ κόρηΣΜ[- - -]
 ἀλλὰ ἔφνει δ[έκα ἔξ - - -]
 ἦρπασεν Ε[- - -]
 ἦνθησεν Γ[- - -]
 8 ἀπὸ ἀντολίης [- - -]
 ἐκκέδεκα [- - -]

[] ojos [] de Apamea, ni [] y muchacha [] sino que vivió [dieciséis?] la arrebató [] floreció [] procedente de oriente, dieciséis []

Según la *ed.pr.* la vida feliz de la difunta se expresaría de forma negativa: ὄμμασι λοξοίς (con mal de ojo), aunque no se descarta una alusión a Apolo (Λοξίας). La procedencia oriental de la difunta (cf. 1.8) hace el suplemento de la *ed.pr.* en la l. 2 Ἄπαμι[σσ- - -] ο Ἄπάμη como étnico de la ciudad siria de Apamea posible, aunque no hay que descartar una de las Apameas minorasiáticas. Tampoco puede descartarse que se trate no de un étnico, sino del nombre propio Ἄπάμη ο Ἄπάμισσα. La muerta tiene 16 años (l. 9) y a su juventud hace referencia el término κόρη (l.4). El suplemento de la l. 5 se basa en la l.9.⁵⁵ La metáfora del muerto raptado por el destino, las Moiras etc. aparece a menudo en epitafios métricos expresada con

⁵⁴ C. Fernández-Chicarro y G. Dunst, «Eine griechische Inschrift aus Sevilla», *Chiron* 3 (1973), 439-40, c. foto (lám. 2, fig. 4) y com. literario; *EGH* 18.1.

⁵⁵ Para la interpretación de ἔφνει como equivalente con oclusiva aspirada de ἔπνει (= ἔζη) la *ed.pr.* reenvía a Schwyzer, *Griechische Grammatik* I 204a1, Nachtrag 829, señalando que el paso de p a f está atestiguado en griego moderno.

el verbo ἀρπάζω, que encontramos en la l. 6.⁵⁶ En algunos casos encontramos la expresión ἤρπασεν ἐξαπίνης que podría suplirse en esta línea (IG XII 5.303: Cícladas, I a.C.; *Denkschr. Wien* 102.74.48: Panfilia; AP 8.103; app.469). También podría suplirse ἤρπασεν εἰς Ἀίδην (IK Prusias ad Hypium 74, cf. GVI 850; CPJud.3.1530A: Egipto; AP, app. 680). El verbo ἀνθέω (l. 7) también es frecuente en epitafios para acentuar la fatalidad de la muerte en el momento de florecimiento de la vida.⁵⁷ La idea de la juventud de la muerta, en pleno florecimiento, parece ser insistente en el epitafio de Sevilla, donde se expresa con el término κόρη, este verbo y la indicación de la edad, incluso dos veces si el suplemento de la l. 5 es correcto. Dicha insistencia recuerda la de un poema funerario latino de la misma ciudad, donde la muerta, hablando en primera persona, dice su edad en las ll. 2 y 3 (un año, ocho meses y doce días), señala que vivió poco en la l. 6 (*vixi parum*) y termina diciendo (ll. 8-9): *quisq(ue) legis titulum sentis quam vixerim parvom hoc peto nunc dicas sit tibi terra levis* (CIL 2.1235).⁵⁸

El uso del griego y la mención de la procedencia oriental de la muerta en la l. 8 revelan con bastante probabilidad la llegada relativamente reciente de la familia al occidente romano. Aparte de la métrica, el uso de los tópicos funerarios con los términos más corrientes y de formas propias de la lengua poética como ἀντολίης, refleja un buen conocimiento de la tradición epigramática funeraria.

4.2. De carácter muy diferente es el dístico hexamétrico inscrito en una placa de mármol truncada por su lado derecho y reapro-

⁵⁶ cf. SEG 39.568 (Macedonia, IV a.C.), TAM V 1 743 (Lidia, ép. imp.), cf. IG XII 5.1017.5. Para la concepción de la muerte como daño violento que la divinidad o destino inflige al humano y los distintos términos para expresarla cf. V. Garulli, *op. cit.* en n. 32, p. 26-27.

⁵⁷ Cf. por ejemplo, con elementos comunes a éste, el epigrama funerario ático IG II/III(2) 10699a, del s. II-III d.C.: ... πεντεκαδεκάμηρον ἔχων ὑπὸ δαίμονος ἤρθην, ἐν βροτοῖς κῆνθησα.... Sobre el motivo, cf. Lattimore, pp. 195-8.

⁵⁸ Cf. Thigpen, *op. cit.* en n. 36, nº 1, que señala la forma insistente en que se expresa el tópico de la brevedad de la vida de la niña, aunque según la autora más bien se trata del uso de un stock de fórmulas ya existente. El tópico de la muerte en la flor de la vida, bien conocido en la epigrafía latina, sólo se encuentra en Hispania en los carmina de la Bética (R. Hernández, pp. 12-14).

vechada como cimacio en época probablemente visigoda (ed. pr.).⁵⁹ Sobre la inscripción, que como dice Gil posiblemente sirviera de comentario a un friso con relieve, hay un rebaje de la piedra de 1,5 cm. de alto, y debajo un gran espacio vacío en el que ed. pr. ve restos de un tema floral esculpido con posterioridad. Se desconoce la procedencia exacta de la pieza, que durante mucho tiempo estuvo arrumbada en el Colegio del Buen Pastor; actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Sevilla (REP 22468). Gil la fecha en el s. II d.C.

Ἐνδέκατον κύνα Κέ[ρβερων ἤγαγεν ἐξ Ἀΐδαο]
 ἔνθα σιδήρεαί τε πύλ[αι καὶ χάλκεος οὐδός]

Como undécimo (trabajo) condujo al can Cerbero fuera del Hades, donde están las férreas puertas y el bronceo umbral.

Gil revela la tradición común del primer hexámetro, una inscripción también hexamétrica de Roma (*Epigr. Gr.* 1082.11 = *IG XIV* 1293), y un epigrama de la Antología Planudea (16.92, 1.11). Estos dos poemas enumeran los doce trabajos de Heracles. En el primero leemos: ἔνδέκατον δ' ἐξ Ἄδου ἀνήγαγε [Κέρβερων αἰνόν], y en el segundo: Κέρβερων ἔνδέκατον κύν' ἀνήγαγεν ἐξ Ἀΐδαο.

El uso adverbial de ἔνδέκατον (l.1), desconocido en LSJ y Bailly, aparece en los tres poemas citados,⁶⁰ y los suplementos de *ed.pr.* en la l. 2 parecen seguros ya que se trata del verso 15 de *Il. VIII*, imitado por Hesíodo, *Theog.* 811. Como se señala en la *ed. pr.*, el rapto de Cerbero figura, según las tradiciones, como undécimo trabajo de Heracles (cf. por ej. *DS IV* 25, *Antología Latina* 627.11 Riese), o como último.

Gil relaciona este dístico con la importancia del culto a Heracles en la Bética gracias al famoso santuario de Gades. Filóstrato (*Vit. Ap.* V 5) habla de la suntuosidad del templo gaditano, en el que recibían culto los dos Heracles, el egipcio y el tebano, y donde había un ara en la que estaban esculpidos los doce trabajos. La equiparación de los emperadores con este héroe es bien conocida, pero destaca la especial devoción que le dedicó Trajano, posiblemente por ser oriundo de Itálica: en las monedas de su época figura el Hercules Gaditano, y un torso del Museo de las Termas representa a Trajano con atributos hercúleos. Esta devoción se mantiene con

⁵⁹ J. Gil, «Una nueva inscripción griega de Sevilla», *Revista de la Universidad Complutense* 25, n° 104 (1976), 195-9, con foto y comentario literario (*SEG* 26 1216; *An.Épigr.* 1980.557); *EGH* 18.2.

⁶⁰ Cf. *ed.pr.*, con otros paralelos que apoyan el suplemento ἤγαγεν.

emperadores sucesivos.⁶¹ Al parecer, Rodrigo Caro vio vestigios del culto a Heracles en Sevilla.⁶²

En este caso no tenemos un testimonio de invención privada para honrar a un muerto particular, sino un ejemplo de la influencia del arte oriental en el arte imperial romano de occidente, y el uso en este caso de una leyenda griega para explicar un relieve iconográfico, quizá copiados -relieve y leyenda- de un modelo oriental concreto, quizá recreados a partir de modelos bien conocidos, como los paralelos señalados por la ed. pr. hacen pensar. Para fechar la inscripción en el s. II, Gil se apoya en el hecho de que la inscripción de Roma, coetánea, o casi, seguramente con la hispalense por su coincidencia verbal, se fecha en época antonina, y en época de Adriano se pusieron de moda los ὀμηρικοί ποιηταί, que componían centones con versos homéricos, lo que explicaría la cita de la Iliada.

Aparte de estos testimonios sólo proceden de Hispalis una inscripción del s. III d.C. o posterior que, debido al fragmentario estado de la placa no se puede saber si es métrica o no,⁶³ y un amuleto cristiano de ónice con la representación como soldados y los nombres de los santos sirios Sergios y Bacchos, posiblemente bizantino.⁶⁴ De la primera inscripción sólo se lee

⁶¹ Sobre el santuario y el culto a este dios en la Península v. A. García y Bellido, «Hercules Gaditanus», *AEspA* 36 (1963), pp. 70-153; id., *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden 1967, pp. 152-165; M. Bendala, «Die orientalischen Religionen...», *ANRW* II 18.1 (1986), pp. 349ss., 368; J. Mangas, «El culto de Hércules en la Bética», en J.M. Blázquez- J. Alvar (eds.), *La romanización en Occidente*, Madrid 1996, pp. 279-297, que sostiene la idea de que el Hércules de la Bética no fue un dios difundido como proyección del Hércules gaditano, a diferencia de lo que suele mantenerse.

⁶² *ed.pr.*, p.199

⁶³ S. Ordóñez Agulla, «Inscripciones procedentes de la necrópolis de la carretera de Carmona (Sevilla)», *Romula* 4 (2005), pp. 265-7, n° 13, fig. 13. El fragmento, hallado en las excavaciones llevadas a cabo en 2004 en la carretera de Carmona, en una zona que corresponde a una necrópolis en funcionamiento desde el s. I d.C. hasta el XVII, se encuentra ahora en el Museo Arqueológico de Sevilla (ROD 97.26)

⁶⁴ Descripción de Hübner a. 1889 (CIL II Suppl., p. 1025 XII 4; J. Mangas, «Nueva inscripción griega», en J.L. Melena (ed.), *Symbolae L. Mitxelena septuagenario oblatae* I, Vitoria 1985, 590, sin comentario). La pieza está hoy día desaparecida.

- - -
 [- - τ]ο κάλλος [- -]
 [- - -]ται Κρισπι[- -]
 [- - -]μηνω --

La referencia a la belleza con un término abstracto, y la posible restitución [ἔξα]μήνω en l. 4 (el muerto sería un bebé de seis meses) podrían inducir a pensar que se trata de un epitafio métrico, aunque no necesariamente. Los nombres Crispino, Crispiano, Crispina están atestiguados en el Peloponeso, Macedonia, Italia y sobre todo Asia Menor y Egipto a partir del s. I d.C. pero principalmente en los ss. II y III, y sobre todo en ambiente cristiano. La ausencia de testimonios griegos cristianos en la Bética como los hallados en Lusitania resulta sorprendente ya que las condiciones de esta provincia no parecen muy diferentes de las de aquella para que hubiera en ella también población cristiana de origen oriental. Por la fecha y el nombre Krisp-, es posible que esta inscripción perteneciera a algún cristiano oriental, quizá de una posible comunidad a la que pertenecía también el cristiano que trajo de oriente el amuleto de Sergios y Bacchos.

La leyenda a un posible relieve de Heracles puede ser sólo testimonio del gusto de la élite romana por la cultura helénica, y no de la presencia en la ciudad de grecoparlantes. El epitafio métrico griego sí parece ser propiedad de una familia oriental instalada en Hispalis, no sabemos si como parte de una comunidad más amplia.⁶⁵ F. Cumont deduce la existencia de una comunidad oriental a partir de las *lectiones* dedicadas al martirio de Justa y Rufina en el Breviario de Eborac, publicado en 1548 en Lisboa, en concreto del relato de la celebración de las Adonias en Sevilla.⁶⁶

5.1. El testimonio epigráfico griego de Hispania en verso más completo, conocido y sobre el que más se ha escrito es el epigrama dedicado por el procónsul Arriano a la diosa Ártemis en Córdoba. El ara en que está inscrito fue encontrada en 1968 en la calle de Ángel Saavedra, n° 8 y se encuentra actualmente en el museo de Córdoba (M.R. 24.600).

⁶⁵ Otro testimonio de un oriental viviendo en Hispalis es el de Aurelius Aeliodorus, de Tarsos en Cilicia, *natione greca civis Tarsus Cilicia, commorans Ispali*, según hace constar en su lápida funeraria en Tarragona (RT 958).

⁶⁶ *Syria* 8 (1927) 330-341.

A. Tovar, «Un nuevo epigrama griego de Córdoba: ¿Arriano de Nicomedia, procónsul de Bética?», *Estudios sobre la obra de Américo Castro*, Madrid 1971, 403-12, c. foto (Bull.Ép.1973.539); M. Fernández Galiano, «Sobre la nueva inscripción griega de Córdoba», *Emerita* 40 (1972), 47-50; M. Marcovich, «The Epigram of proconsul Arrian from Cordoba», *ZPE* 12 (1973), 207-9 (Bull.Ép.1974.721); A. Tovar, «Un nuevo epigrama griego de Córdoba: ¿Arriano de Nicomedia, procónsul de Bética?» *AEA* 48 (1975), 167-73, con foto; W. Burkert, «Nochmals das Arrian-Epigramm von Cordoba», *ZPE* 17 (1975) 167-9 (Bull.Ép.1976.796); A.B. Bosworth, «Arrian in Baetica», *GRBS* 17 (1976), 55-64 (An. Épigr. 1977.439); M. Marcovich *ZPE* 20 (1976), 41-3; W. Peek, «Zum Arrian-Epigramm von Cordoba», *ZPE* 22 (1976), 87-8; Giangrande, «El epigrama de Arriano a Ártemis», *Emerita* 44 (1976), 349-55, con foto; L. Koenen, «Cordoba and no end» *ZPE* 24 (1977), 35-40 (SEG 26.1215; Bull.Ép.1977.597); P. Piernavieja, *Corpus de inscripciones deportivas en la España romana*, Madrid 1977, 47-51, n° 8, fig. 2; L. Gil, *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1978, 797-801, con foto; J.H. Oliver, *Studies in Attic Epigraphy, History and Topography presented to E. Vanderpool. Hesperia* Supl. 19 (1982), 122-32; Bull.Épigr. 1990.597; A.B. Bosworth, «Arrian and Rome: the minor works», *ANRW* II 34.1, Berlín, N. York 1993, 238-242; D. Plácido, «Intelectuales orgánicos y cultos locales (a propósito del epigrama de Córdoba dedicado a Ártemis por el cónsul Arriano, con una hipótesis de lectura)», *Habis* 27 (1996), 117-122 (SEG 46.1368bis, sin texto; *H. Epigr.*1997, 7 [2001] n° 288); *EGH* 23.3; F.J. Fernández Nieto, «El epigrama griego de Córdoba: Arriano de Quitros, procónsul de la Bética, los sacrificios incruentos y la Ártemis chipriota», *Acta XII congressus internationalis epigraphiae graecae et latinae* (Barcelona 2002), Barcelona 2007.⁶⁷

Κρέσσονά σοι χρυσοῖο καὶ / ἀργ[ύ]ρου ἄμβροτα δῶρα hedera /
 Ἄρτεμι, καὶ θήρης πολλῶν / ἀρειότει[ρα] hedera /
 Μουσάων. hedera Ἐ[χ]θρῶν [δ]᾽ ἐκαρήατι / δῶρα κομ[ί]ειν hedera /
 εἰς θεὸν οὐχ ὅσῃ δαίστορας / ἄλλοτρίων. hedera /
 Ἄρριανὸς ἀνθύπατος

Más valiosos que el oro y la plata para ti estos dones inmortales de las Musas, Ártemis, y con mucho mejores que la caza; pero dones de la cabeza (/ extremidad) de los enemigos no es piadoso que los que se alimentan de lo ajeno lleven a un dios. Arriano procónsul.

⁶⁷ Cf. buena fotografía en G. Gamer, *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*, Mainz 1989, Taf. 125a

Los problemas de interpretación de las ll. 3 y 4 han dado lugar a numerosas propuestas que señalo a continuación:

Tovar 1971: Μουσάων ἐ[χ]θρῶ[ι] με καρῆατι δῶρα κομί[ζ]ειν. («de las musas los dones que yo, cabeza enemiga, ofrendo: pues a una diosa no es justo [ofrendar] los que destruyen a otros»).

Fernández Galiano: Μουσάων ἐ[χ]θρῶι γε καρῆατι δῶρα κομί[ζ]ειν εἰς θεόν... («no está bien que con cabeza enemiga de las Musas [con poco tacto] aporten dones [cruentos] a una diosa los destructores de otros seres», o bien, interpretando δαίστορας como forma de δαίω o δαίνυμι «aporten dones a una diosa quienes agasajan con lo ajeno»).

Marcovich 1973: Μουσάων. [Σα]θρῶα δε καρῆατι δῶρα κομί[ζ]ειν εἰς θεόν... («Artemis, I am offering you the immortal gifts of the Muses, which are superior to objects of gold and silver and by far better than the prey of game. On the other hand, when men feeding on other people's property come to offer their gifts to a divinity, with a rotten face, such business is an unholy thing»)

Tovar 1975: Μουσάων ἐ[χ]θρῶν δε καρῆατι δῶρα κομί[ζ]ειν. («de las Musas, aunque enemigas, dones ofrendar: a una diosa no es debido lo que destruye a los otros»).

Burkert y Bosworth (pero con diferente interpretación): Μουσάων [ρέι]θρων δὲ καρῆατι δῶρα κομί[ζ]ειν εἰς θεόν... (Burkert, defendido por Koenen: «Vom strömenden Quell der Musen Gaben auf dem Haupt zur Gottheit zu bringen, ist denen verwehrt, die Fremdes vernichten»; Bosworth: «It is impious for the fountainhead of the Muses to bear as gifts to the goddess the consumers of others»)

Marcovich 1976: Μουσάων. [Λύ]θρων δὲ...

Giangrande: Μουσάων. Ἐ[χ]θρῶν δὲ καρῆατι / δῶρα traduce la parte problemática de la siguiente manera: «no está bien que parásitos como nosotros, comedores de lo ajeno (es decir, seres abyectos y despreciados), aporten los dones que están encima de la cabeza de los enemigos (los cuernos) a una diosa». Interpreta δαίστορας ἄλλοτριων como parásitos, y el poema en general como autoirónico.

Peek: Μουσάων, [ἄν]θρωπε, καρῆατι δῶρα κομί[ζ]ειν εἰς θεόν... interpretando καρῆατι como instrumental. «por medio de la cabeza (es decir, del pensamiento)».

Gil: Μουσάων. [Νω]θρῶι δὲ καρῆατι δῶρα κομί[ζ]ειν εἰς θεόν... («pero es una impiedad que, con cabeza abotargada [sin sensibilidad alguna] lleven dones (de las Musas) a una diosa quienes le ofrendan dones que no son suyos»)

Oliver: Μουσάων. Β[ά]θρων δὲ «for a person who belongs to tribunals of justice...».

Plácido: [μ]ίθρων δὲ καρήατι... («pero no es santo que devoradores de lo ajeno ofrezcan a la divinidad dones de animales uncidos por la cerviz»). «Devoradores de lo ajeno» haría referencia a los administradores romanos, pues el propio Arriano (Arte Táctica 33.2) dice que el imperio era un organismo capaz de asimilar y apropiarse de lo ajeno.

Fernández Nieto: Μουσάων· Κ[ύ]θρων δὲ καρήατι δῶρα κομί[ζ]ειν... «pues para una persona de Quitros no es religiosamente lícito traer a la diosa como ofrendas a los (animales) desgarradores de lo ajeno».

De todas estas propuestas creo que deben eliminarse todas aquellas que admiten otra lectura para la partícula δε, todas aquellas que restituyen más de dos letras en la palabra []θρων (cuyo final en ny es seguro), y las que restituyen como primera letra de esta palabra otra distinta de epsilon, sigma u omicron, pues lo que se ve de la letra es claramente un trazo curvo.

El texto ha sido ya reiteradamente comentado, por lo que reenvío a la bibliografía precedente para el análisis de la lengua y de los distintos motivos, para paralelos de dedicaciones a Ártemis y de dedicaciones de obras intelectuales en vez de materiales a los dioses.

Esta dedicación cultural es claramente obra de un autor de origen griego y culto, buen conocedor de la lengua y convenciones poéticas pero capaz a la vez de adaptar la tradición a una composición original tanto en el contenido como en la forma. Este autor, que firmó su dedicación como «Arriano procónsul» ha sido identificado ya desde la ed.pr. y por la mayoría de los comentaristas del texto con el famoso escritor de Nicomedia por motivos literarios y filosóficos, sobre todo mediante la comparación con su tratado cinegético.⁶⁸ Realmente no hay pruebas suficientes que confirmen esta identificación, y las características formales de la pieza la da-

⁶⁸ Sobre los procónsules de la Bética cf. G. Alföldy, *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden 1969; C. Castillo, «Städte und Personen der Baetica», *ANRW II 3* (1975), 606-8 con mención y texto de esta inscripción. Para la identificación con el historiador cf. Tovar; Burkert, 169; Bosworth, 60-2; P. Vidal Naquet, «Flavius Arrien entre deux mondes», en *Arrien, Histoire d'Alexandre* (trad. de P. Savelin), París 1984, pp. 311-322.

tan en el tercer decenio del s. III d.C.⁶⁹ En cualquier caso tenemos el testimonio de un funcionario de la administración romana venido de la parte griega del imperio a ejercer sus funciones en la Bética, y no es el único funcionario de origen griego atestiguado en la administración romana de Hispania.⁷⁰

10. Aparte del epigrama de Arriano sólo un epígrafe en un fragmento de placa de mármol jaspeado de color blanco y rojizo (¿portasanta?) podría ser métrico. El fragmento fue hallado en la intervención arqueológica de urgencia realizada en el solar urbano de la calle El Avellano nº 12 entre el 16 de enero de 1996 y el 12 de febrero de 1997, donde se localizó una necrópolis con nueve enterramientos de libertos o esclavos. Además de la inscripción griega, hay otras trece latinas, la mayoría fragmentadas y de carácter funerario. Actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Córdoba.⁷¹ Por criterios paleográficos la *ed. pr.* ha fechado la inscripción en el s. II d.C.

⁶⁹ Para los talleres lapidarios, J. Beltrán, *Habis* 23 (1992) 171ss. Para la cronología, id., «Sobre la cronología del ara cordobesa del procónsul Arriano», *Mainake* 10 (1988), págs. 91-100, que se basa en características formales de la pieza y en su similitud con dos aras de la misma ciudad, productos sin duda del mismo taller y fechadas con toda seguridad en los años 234 y 238 d.C. J. Fernández Nieto identifica este Arriano con algún pariente de dos Arrianos ya conocidos en Pafos y Solos de Chipre de rango consular y familia senatorial que vivieron en Chipre a finales del s. II y primera mitad del III d.C., considerando que posiblemente ejerció el proconsulado de la Bética en esta época, mucho más convincente dadas las características materiales y formales del ara. El problema de esta interpretación es que se basa en la lectura Κ[ύ]θρων δὲ καρήατι («para una persona de Quitros», ciudad de Chipre) en el tercer verso, siendo a mi modo de ver indudable el trazo curvo de la primera letra, lo que excluye la kappa.

⁷⁰ Cf. el caso de C. Iulius Silvanus Melanio, conocido por varias inscripciones dentro y fuera de Hispania, que fue procurador imperial, seguramente a cargo de las minas, en Astorga y Segóbriga. (J.M. Abascal y G. Alföldy en «Zeus Theos Megistos en Segóbriga», *AEspA* 71 (1998), pp.158-164 = *EGH* 26.2 para la inscripción griega de Astorga).

⁷¹ A. Ventura, «Apéndice. Los hallazgos epigráficos», en F. Penco, «Un conjunto funerario de libertos y esclavos de Época Altoimperial excavado en la calle El Avellano nº 12 de Córdoba. Una nueva aportación a Colonia Patricia Corduba», *Antiquitas* 9 (1998), 77, nº 14, lám. 14 (*H Epigr.* 1998, 8 [2002], nº 177).

 [- - -]περ[Υ?][- - -]
 [- - -]σμεθ[α - - -]
 4 [- - -]υμος [- - -]
 [ἐτῶ]ν hedera μ' hedera [- - -]

Tanto Ventura como Curbera (H.Epigr.) opinan que, exceptuando la fórmula final, parece tratarse de un carmen debido a la forma -σμεθα de la l. 3. Ciertamente formas como πεπίσμεθα, πεπείσμεθα, ἐψηφίσμεθα pertenecen a la lengua poética, pero también podría leerse]ς μεθ[- - -]. Para otra posible reconstrucción de la l. 5 cf. Curbera: [ἐζήσεε ζ(τη)] ν' μ(ήνας) [-].

La epigrafía griega en Córdoba es muy escasa, a pesar de que había una intensa vida intelectual, lo que implicaba un interés por la cultura helénica.⁷² Se tiene noticia de unas estampillas anfóricas perdidas, posiblemente helenísticas. De época romana datan un grafito en un vaso de *terra sigillata* y una leyenda musiva que refleja la influencia oriental en el arte romano de la época, de la que hay testimonios en otras ciudades como Barcelona, Mérida o Itálica. El único otro testimonio, el más interesante junto con el epigrama de Arriano, y uno de los más interesantes de la epigrafía griega en Hispania, es una dedicación a divinidades orientales de comienzos s. III que posiblemente tenga que ver con el largo viaje que se hizo desde Emesa en Siria para introducir en occidente el culto al dios Sol. En este caso el culto oriental es introducido por dos personas venidas de oriente y grecoparlantes, que quizá no sólo escribieran en griego por ser ésta su lengua materna, sino por dirigirse a una comunidad oriental, de la que sin embargo no hay muchos testimonios concretos.⁷³

6. Por último, encontramos un poema funerario en griego en Emerita Augusta, de época antonina, de la que data también la firma en griego de una estatua mitraica por un tal Demetrios, po-

⁷² Cf. el testimonio de un *magister grammaticus graecus* (CIL 2. 1738). Sobre la especial intensidad y calidad de la vida intelectual y artística en la Córdoba de época imperial, cf. R.C. Knapp, *Roman Córdoba*, Berkeley, Los Angeles, Londres 1983, p. 51.

⁷³ Para los datos y bibliografía de estas inscripciones cf. EGH 23.1-23.5. Aparte del gramático mencionado en la nota anterior, se tiene noticia epigráfica de dos esclavos, uno de Alejandría y el otro *natione graecus*, que combatieron en el anfiteatro como murmullos (CIL 2.2236)

siblemente un artista peregrino.⁷⁴ Aparte de una inscripción amorosa en un anillo y dos leyendas musivas (una del s.IV d.C.), hay numerosas inscripciones griegas cristianas que demuestran la existencia, como en la portuguesa Mertola en la misma ruta del Guadiana, de una comunidad grecoparlante.⁷⁵

6.1. La estela de mármol representa una hornacina compuesta por dos pilastras acanaladas con capiteles corintios, arquitrabe con frontón y acroteras a los lados; el nicho está formado por un arco escarzano en cuyo interior aparece un niño alado abrazando un racimo de uvas; a su izquierda, una vid con racimos de uvas en cuya parte alta se ve un nido con un pajarillo alimentado por un ave que parece una cigüeña; debajo, una serpiente reptando hacia el racimo. Se conserva en Plasencia, empotrada en una pared del pensil del palacio de Mirabel.⁷⁶

Kaibel:

Μήτηρ μοι Γαιῆνα, / παρ' ἡρίον ὅστις ὀδεύει[ς, /
ἤγειρε στήλην σὺν πατρ[ι] / Σωσθένει,
πόλλ' ὀλοφυρ[ά]μενος μικρῶι ἔπι· ἦν γὰρ ἔμο[ι] / μείς
ἔβδομος οὐ πλήρης, οὐ/νομ' Ἰουλιανός /
Nomine Iulianus, menses exc[e]/dere septem
haut licitum . mul/tum fleuit uterque parens.

1.1: Laborde Τάγηνα, CIL Γάγηνα, IG Γαιῆναι, CIG Τα[τιᾶ]να; 1.3: IG ὀλοφυρ[ά]μενοι, Laborde, CIG ὀλοφυρ[ό]μενοι.

⁷⁴ Para otros posibles artistas griegos que trabajaron en el teatro de Mérida cf. A. García y Bellido, «El elemento forastero en Hispania romana», *BRAH* 144 (1959) p. 141.

⁷⁵ M.P. de Hoz, «Las inscripciones griegas como testimonio de la presencia de orientales en la Mérida visigoda», en G. Hinojo- J.C. Fernández Corte (edd.), *Munus quaesitum meritum. Homenaje a C. Codoñer*, Salamanca 2007, pp. 481-9. Para las referencias sobre las no cristianas cf. *EGH* 25.1-25.4.

⁷⁶ Laborde, *Voyage pittoresque I 2* (1806-11), 125, dibujo en lám. 189, 3; B. Hase Boissonade, *Class. Journal* 20 (1819), 290 (*CIG* 3. 6805; *CIL* 2. 562; G. Kaibel, *Epigrammata Graeca* 704; *IG* 14. 2541; *AP*, app. 538; J.R. Melida, *C.Mon.Cáceres I*, Madrid 1924, 188, n° 443, fig. 62); García y Bellido, *Esculturas romanas*, Madrid 1949, n° 297, lám. 242; J.M^a Bázquez, «Caparra I», *EAE* 34 (1965) 58-9, n. 6, lám. XV 2,3; *EGH* 25.1; J.B. Thigpen, *op. cit.* en n. 36, n° 18, con bibliografía anterior para el texto latino; J. Edmonson, T. Nogales- W. Trillmich, *Imagen y memoria. Monumentos funerarios con retratos en la colonia Augusta Emerita*, Madrid 2001, pp. 139-141, n° 10, lám. 10 A-C.

Mi madre Gaiena, quien quiera que pases junto al túmulo, erigió esta estela junto con mi padre Sosthenes, que siente una gran pena por el pequeño, pues no había llegado a cumplir los siete meses, mi nombre era Ioulianos.

De nombre Iulianus, no me ha sido dado pasar de los siete meses. Mucho lloran mis dos padres.

El texto griego es un epigrama con dos dísticos elegíacos, que forma un quiasmo estructural con el texto latino, ya señalado por Edmondson.

El tópico de la apelación al caminante que pasa por delante de la tumba, muy frecuente desde antiguo en la epigrafía funeraria griega, de la que sin duda lo toman los epigramas literarios, aparece en el primer verso con la expresión *παρ' ἡρίον ὅστις ὀδεύει[ις]*.⁷⁷ Aunque no hay paralelos exactos para esta expresión,⁷⁸ y tampoco se pide al caminante que lea la inscripción o que recuerde o llore por el muerto, ni que reflexione sobre la muerte como en otros casos, obviamente se apela a él como receptor de la información que el epitafio proporciona. La mención del muerto y los dedicantes va unida al motivo frecuente de la *lamentatio*.⁷⁹ El motivo del elogio aparece aquí sustituido por el tópico de la brevedad de la vida del muerto. La expresión *ἦν γὰρ ἐμο[ι] / μείς ἔβδομος οὐ πλήρης* alude al carácter de *ἄωρος* del muerto, es decir, inmaduro, un bebé en cuya pequeñez se insiste en la expresión *πόλλ' ὀλοφυρ[ά]/μεινος μικρῶι ἔπι*.⁸⁰ La juventud del muerto y el dolor de los padres son los dos aspectos en los que redundaba la inscripción latina.⁸¹

Los nombres Gaiena y Sosthenes son griegos, el primero muy raro,⁸² el segundo muy frecuente sobretodo en Grecia central y Asia Menor. La denominación con un solo nombre hace pensar que

⁷⁷ Para el tópico de la apelación al caminante, muy frecuente también en los epitafios latinos cf. Lattimore, p. 230-7; del Barrio, pp. 20-22.

⁷⁸ Para la forma *παρ' ἡρίον* cf. por ejemplo AP 7.710; 8.26

⁷⁹ Cf. supra, comentario a 2.1. El uso del verbo *ὀλοφύρομαι*, referido al dolor de padres por sus hijos, es frecuente. En concreto para la expresión *πολλὰ ὀλοφυράμενος* cf. SEG 34.545 (Tesalia, ca. 400a.C.); 30.650 (Macedonia, II-III d.C.).

⁸⁰ Sobre el tópico de la muerte prematura cf. Lattimore, 184-191.

⁸¹ Sobre los tópicos del dolor y de la juventud del muerto cf. supra, comentario a las inscripciones de Sagunto (3.1) e Hispalis (4.1).

⁸² Aparte de en Atenas bizantina y Sicilia (*Lexicon of Greek Personal Names* 2.91, 3.96, citado por Edmondson, p. 141, n. 166), se encuentra en Galatia (RECAM II 335, post. 212 d.C.). El correspondiente masculino

se trate de *incolae* peregrinos en la colonia que han puesto a su hijo un nombre latino para facilitar su adaptación.⁸³

El bilingüismo de la inscripción sin que se trate de una traducción exacta, unido al juego del quiasmo entre el latín y el griego, la adaptación del antropónimo Gaiana a la lengua poética, el hecho de que el griego aparezca primero y dé más información y que el nombre de ambos padres sea oriental apoyan la idea de que se trata realmente de una familia oriental asentada en Mérida, y no simplemente una expresión de cultura elitista de un romano de la ciudad. Su adaptación al ambiente romano se ve en la traducción latina, en el hecho de que han puesto un nombre latino a su hijo y en la iconografía. Edmonson destaca la mezcla de la tradición heroizante del arte funerario del mundo griego oriental con la romana occidental de los retratos individualistas.⁸⁴

Las demás inscripciones griegas de época precristiana en Mérida son testimonio de la presencia de artistas orientales o de la utilización de modelos orientales en el arte de la ciudad.

Las inscripciones métricas griegas de Hispania son demasiado escasas y dispersas para extraer conclusiones generales sobre su valor como testimonio de la existencia de comunidades grecoparlantes o sobre el significado de su posible relación con la epigrafía métrica latina, especialmente teniendo en cuenta que la mayor parte son funerarias y que los motivos de este género son bastante similares en el mundo griego y el romano, y en las distintas partes de ambos. A pesar de ello, el estudio del material y su comparación con el resto del material griego y con la epigrafía latina del mismo tipo en los mismos lugares, nos permite presentar unos hechos que quizá más adelante, con la aparición de más testimonios, pue-

Gaianos, mucho más frecuente, está atestiguado en Grecia central y Egipto, pero sobre todo en Asia Menor.

⁸³ Edmondson, p. 141; Cf. Thigpen, *op. cit.* en n. 36, p. 110, que considera que son esclavos que ponen a su hijo el nombre de su dueño.

⁸⁴ p. 141. La iconografía representa, según este autor, una *consecratio in formam deorum*, es decir, una asimilación del muerto a la divinidad, en este caso a Dioniso, lo que apoyaría la imagen de las uvas. Señala que los cupidos son especialmente frecuentes en monumentos funerarios romanos dedicados a niños y que la serpiente puede ser aquí, como es frecuente en el arte romano funerario, un símbolo de inmortalidad.

dan ir adquiriendo un significado en relación con la presencia de orientales en Hispania.

Hemos visto que hay casos de coincidencias de motivos o expresiones con los de inscripciones latinas, por ejemplo en las inscripciones 2.1, 3.1 y 4.1 de Tarraco, Sagunto e Hispalis respectivamente, lo que sin embargo podría deberse a una simple casualidad. En general no puede demostrarse una influencia de los tópicos latinos del lugar o una posible traducción de motivos latinos en el texto griego. Sólo en la inscripción 6.1 de Emerita hay un claro intento de adaptación a la cultura latina, debido posiblemente a una estancia ya larga de los padres del muerto en la ciudad y la intención de permanecer allí, como demuestra el nombre latino que han puesto a su hijo.⁸⁵

La comparación en cada caso con el resto del material griego no permite en la mayor parte de los casos explicar el texto métrico como obra de una comunidad grecoparlante consolidada en el lugar, a excepción obviamente del epigrafe lúdico en soporte cerámico de Ampurias (1.1). En Ampurias, donde la existencia de un mayor número de epigrafes griegos de época romana y la historia griega de la ciudad hacen suponer la existencia de dicha comunidad, el único testimonio métrico de esa época, dedicado seguramente a un comerciante que pretendía volver a su patria, es sólo testimonio de la presencia temporal de un oriental. En otros casos, aunque tratándose también de testimonios aislados de la presencia de orientales en la ciudad, la intención posiblemente fuera de asentamiento a más largo plazo, como se deduce de las inscripciones 4.1 de Hispalis o 6.1 de Emerita, en las que la juventud de los muertos implica que se trata de familias enteras venidas a Hispania. Ya hemos mencionado el deseo en el epigrafe de Emerita de adaptación a la cultura latina.

Un caso particular es el de Tarraco. Sólo una inscripción griega es con seguridad métrica (2.1), y tiene errores métricos, rarezas sintácticas y muchos elementos más frecuentes en la epigrafía latina que en la griega. Otros dos epigrafes (2.3, 2.4) son frases

⁸⁵ El hecho de que los *carmina epigraphica* griegos se encuentren en las mismas zonas donde son abundantes en latín (según R. Hernández, p. XVI., la Bética, sobre todo Córdoba, parte de la Lusitania, sobre todo Emerita, y en la zona oriental de la Tarraconensis, sobre todo Tarraco, en segundo lugar Sagunto), posiblemente se deba a que se trata de las ciudades romanas principales y por tanto las que más extranjeros atraían.

(dudosamente métricas) que concluyen e inician respectivamente inscripciones métricas latinas. En la primera se ha supuesto que la parte griega es obra de miembros griegos de la *factio veneta*, a la que pertenecía el muerto, en la segunda el muerto, un liberto, es posiblemente de origen oriental. La más tardía (2.2) termina con una expresión de saludo que reaparece, también en griego, en inscripciones latinas de la misma ciudad, una con seguridad cristiana y las demás con probabilidad. Tarraco es la ciudad donde han aparecido más inscripciones griegas de época imperial (junto con Ampurias), donde se atestiguan más extranjeros y donde aparecen más elementos griegos en las inscripciones latinas. Aunque tampoco aquí el material es suficientemente abundante como para establecer conclusiones, sí es posible la existencia de una comunidad grecoparlante numerosa, causante en parte del interés por la cultura helénica que refleja la epigrafía latina, y que posiblemente pervivió en época tardía con cristianos y judíos venidos de oriente, aunque, a diferencia de lo que ocurre en Mérida o Mertola, los testimonios griegos de esta época no son suficientemente numerosos para confirmarlo.

Como hemos dicho, casi todos los carmina son funerarios y, aunque presentan motivos de la tradición epigramática funeraria, no pueden atribuirse a ningún autor particular o tradición local determinada, ni siquiera presentan fórmulas extraídas de autores determinados. Cada caso es posiblemente resultado de la tradición funeraria del lugar de origen del autor o de su educación particular. Las únicas inscripciones métricas no funerarias son testimonio, en el caso del dístico de Heracles en Hispalis, de la influencia oriental en el arte de las ciudades romanas, bien conocida, y en el caso del epigrama de Arriano, del origen oriental de funcionarios romanos en occidente, fenómeno también bien conocido por otros testimonios dentro y fuera de la Península.

DE HOZ, M^a Paz, «Carmina Epigraphica Graeca Hispaniae», *SPhV* 11 (2008), pp. 103-135.

RESUMEN

Las pocas inscripciones métricas griegas aparecidas en la Península Ibérica tienen, aparte de su interés como testimonios literarios, en su mayor parte funerarios, un especial interés como testimonios de la presencia de orientales grecoparlantes en occidente. Una comparación con el resto del material epigráfico griego y con las inscripciones métricas latinas de los respectivos lugares donde han aparecido las inscripciones permite, si no establecer conclusiones definitivas debido a la escasez del material, avanzar en la interpretación de los *carmina* griegos y ver sus posibilidades de relación con orientales aislados de paso en Hispania, o asentados temporal o definitivamente, o bien con colonias estables en algunas de las ciudades romanas.

PALABRAS CLAVE: Inscripciones métricas griegas, epitafios, Hispania, greco-orientales, literatura, historia.

ABSTRACT

The few metrical inscriptions found in the Iberian Peninsula, most of them funerary, are interesting as literary evidence. Besides that, study is revealing as evidence of the presence in the West of Greek-speakers coming from the East. Due to the scarcity of the material, a comparison with the rest of the Greek epigraphical material and with the metrical latin inscriptions of the different places does not provide definitive conclusions. However, it allows a better comprehension and interpretation of the Greek *carmina* and the analysis of their possible relations with Orientals just passing through Hispania or who were there temporarily or who had definitely settled, or even Greek-speaking colonies established in the Roman cities.

KEYWORDS: Greek metrical inscriptions, epitaphs, Hispania, oriental Greeks, literature, history.

